

SEGUNDO PREMIO
MODALIDAD NARRATIVA 1º Y 2º ESO
LUCÍA BENÍTEZ BARRAL

Medianoche

A la luz de medianoche, Mónica conducía por una carretera secundaria, avanzaba por un gran bosque, ella adoraba ese momento ya que estaba escuchando su música favorita y sabía que en casa la esperaba una cena caliente al lado de la chimenea.

En ese momento, a Mónica le llega un mensaje de Charlie, su hijo, en el que preguntaba que cuándo iban a volver a casa. Intentó coger el móvil, pero se le resbaló y al intentar cogerlo de nuevo su vista se desvió de la carretera. Cuando ya se quiso incorporar fue tarde y chocó levemente contra otro coche.

Mónica levantó la cabeza para ver qué había ocurrido, cuando vio que la otra conductora era idéntica a ella. Mónica se asustó y se frotó los ojos incrédula por lo sucedido; cuando volvió a mirar a su clon, esta había desaparecido.

Mónica asustada salió del coche lo más rápido que pudo. Intentaba escapar de esta situación, buscar ayuda en el bosque, pero el esfuerzo fue inútil. Mónica, ya a punto de rendirse, vio una cálida luz que salía de una pequeña cabaña. Llamó a la puerta varias veces, pero parecía que no había nadie en la cabaña. De pronto, un leñador de mediana edad abrió desconcertado porque no esperaba visitas. Mónica le contó lo sucedido y el leñador accedió a que Mónica pasase ahí la noche.

A la mañana siguiente, Mónica salió a buscar el coche que, por el susto de la noche anterior, no pudo rescatar. Al llegar no lo veía a simple vista hasta que lo encontró varios kilómetros más adelante. ¡No se lo podía creer! ¡El coche estaba lleno de sangre y barro! Mónica salió corriendo hacia la cabaña, pero el leñador no estaba y ella no tenía llave.

Salió a buscar al leñador, que seguramente había salido a por leña, las huellas del leñador la guiaban a una cueva. Mónica estaba aturdida y asustada a la vez. Cuando

entró a la cueva estaban la mujer de la noche anterior y el leñador. Mónica, tras varios intentos de huir, cayó en manos del leñador, que, con la ayuda de la mujer, acabaron con la vida de Mónica de una forma bastante grotesca.

Mientras la mujer enterraba a Mónica y se deshacía de las pruebas, el leñador se dirigía a la cabaña para darse una ducha y limpiarse toda la sangre. La mujer, al terminar su tarea, se fue a coger el coche de nuevo para transformarse en su próxima víctima de esa medianoche.

Blair Waldorf